



La Sacerdotista Nubia del Chárleston

A Federico García Sanchiz.

García Sanchiz, desde su primera conferencia, significóse como acérrimo detractor del "chárleston"; pero el "chárleston" a pesar de las opiniones de nuestro ilustre huésped, se impone. Ya lo impuso en París Josefina Baker, la negra sandunguera y libelular, cuyas piernas simulan el girar frenético de unas aspas en un molino inverso y desconcertante.

Así como los griegos aportaron a la civilización la maravilla de su estatuaria y los romanos sus leyes, hoy los negros contribuyen al progreso de la humanidad con el aporte eminentemente social de su gimnasia bailable. Yo sé que nuestro ilustre huésped va a sonreír con cierto escepticismo; pero es que García Sanchiz es un andaluz romántico del buen siglo diecinueve y se le escapa la importancia social de esos bailes en que una suerte de ardor dionisiaco estremece la juventud potente de las parejas urgiéndolas con el imperioso y necesario instinto de la conservación de la especie. Convengamos en que el papel no es decente; pero no se puede negar su utilidad inmediata, pues en muchos países, como en Francia, para citar un solo ejemplo, la despoblación es inminente.

Vea, pues, el lírico defensor del minué, la polka y la pavana, cómo el "chárleston" tiene su razón de ser. Y no sólo tiene su razón, sino también sus razones, pues hay otras. El minué, la polka y la pavana son bailes incompatibles con las características de la época. Estamos en pleno siglo de la celeridad; y hoy, cuando un automóvil o cualquiera aeronave nos transporta a doscientos kilómetros por hora, nadie quiere ir por el mundo lentamente, así se vaya por un camino de rosas. Yo no sé cuántos años empleó Fajardo o cualquier otro conquistador que, como García Sanchiz, vino de España para conquistar a Charallave. Hoy, en cambio, un boxeador de un solo puñetazo conquista en diez segundos un bolso muchísimo más valioso que todos los Charallaves. Y si se quiere un ejemplo más reciente y más preciso tenemos al propio García Sanchiz, que conquistó a Caracas en la brevedad efímera y deliciosa de su primera charla. Yo creo que el hombre mundano que hay en García Sanchiz, me perdonará esta broma de haberlo emparejado con la negra moderna y frívola de París. Es preciso que nuestro ilustre huésped consienta en que la humanidad se divierta bailando esos bailes de negros, que son los que le agradan.

Yo tal vez comparta muy interiormente la opinión lírica y quijotesca del muy ilustre colega; pero no dejo de comprender que predicar contra el "chárleston" es gastar la pólvora en zamuros; (buen zamuro sería para el apetito de un erótico la negrura incitante y provocativa de Josefina Baker). Predicar contra el "chárleston" es como dictar una charla en un hospicio de sordos. Ese baile, de todos modos, se impondrá. La razón es muy sencilla. Hoy nos vemos precisados a trabajar como un negro para ganarnos la vida; y claro, por imposiciones del siglo, teníamos al fin que terminar bailando como los negros.

Angel CORAO.